

LA COSECHA DEL 2005 (I) ►► Música



ARCHIVO

Bob Dylan, en una imagen del documental realizado por Martin Scorsese, robada a su vez del de Pennebaker

Viene de la página anterior

tobiografía poética *I pelava la taronja amb les dents* (Edicions 62). Tres propuestas diversas para concluir: el libro biográfico *Mercè Rodoreda i el seu temps*, de Marta Pessarrodona (Rosa dels Vents), la edición de las crónicas berlinesas de Xamar sobre la Alemania nazi (*L'ou de la serp*, Quaderns Crema) y, para los amantes de Miquel Bauçà, su libro póstumo *Rudiments de saviesa* (Empúries). – ROSA MARIA PIÑOL

MÚSICA POPULAR

Dylan, el Boss y el DVD

■ La urgencia de las recomendaciones permite focalizar el interés en dos leyendas. Ahora se cumplen los treinta años de la aparición del disco *Born to run*, la obra que le abrió las puertas del Edén del éxito. Un triple compacto (Sony/Bmg) que incluye un concierto en directo en el Royal Albert Hall cosecha del 75. En esta avalancha de recuperaciones de cara al gusto un punto veterano, cabe incluir sin mucha más trascendencia las antologías de Queen (*A night at the opera*, con dvd), Mark Knopfler & Dire Straits, Supertramp, Eminem y, ojo, el sensacional *Horses* de Patti Smith, que incluye diversos *bonus tracks* junto a un disco donde quedó registrado un concierto celebrado en este 2005.

Internacionalmente asistimos a un año de muchos fuegos de artificio (Coldplay, Robbie Williams, Depeche Mode, Madonna, un muy sólido McCartney) que encierra en sus doce meses enormes joyas firmadas por Jamie Cullum (*Catchening tales*), Kanye West (*Late registration*), los increíbles Wilco (*Kicking television*), Franz Ferdinand (*You could get it so much better with*), y, por supuesto, Antony and the Johnsons (*I'm a bird now*), que ha recorrido medio mundo en loor de multitudes *cool, post, retro, in y after*.

Puro erial en la producción autóctona pero, en cambio, numeroso material compilatorio de variado interés aunque escaso eje argumental. Desde los 20 años de la discográfica Picap al extraño *Altres cançons de Nadal 3*, pasando por las inevitables re-visitaciones de Gerard Quintana o Manolo García, ambos con su DVD, aunque el de García aporta material nuevo. En una escala más local, el compacto *Made in Bar-*

celona explica con certeza la buena salud de la escena local. Todo ello, sin olvidar el afortunado *Desglac* de Miguel Poveda, voz flamenca para la poesía catalana.

Pero por encima de otras consideraciones artísticas, la llamada *operación Bob Dylan* ha sido una de las protagonistas de la temporada, incluido el apartado mercadotécnico. Todo un síntoma, tratándose de Dylan. Ante todo, el primer volumen de su autobiografía en forma de trilogía (*Crónicas*, Global Rhythms) agrandada en todos los sentidos del término por el monumental *Bob Dylan: el álbum. 1955-1966*, que recoge un amplio muestrario de recuerdos, letras, tickets, etcétera. De hecho, el volumen se presenta como un acompañamiento del documental sobre Dylan rodado por Martin Scorsese, estrenado en el cine y cuya banda sonora también está a la venta. La misma editorial barcelonesa anuncia para el próximo año la publicación de las letras de sus canciones, editadas y traducidas por Rodrigo Fresán. Coetáneamente, la también editorial catalana Robin Book acaba de publicar el tercer y último volumen de la biografía de Dylan, firmada por Paul Williams. – ESTEBAN LINÉS



ALEX GARCIA / ARCHIVO

Springsteen, siempre estrella

MÚSICA CLÁSICA

De Giulini a Savall

■ Puede parecer un lugar común señalar la dificultad de establecer un panorama de lo mejor del 2005 en discografía clásica. Pero la magnitud de la producción es sin duda importante, acompañada de calidad y variedad. Hay mucha reedición atractiva y novedades de aliento. Las grandes compañías echan mano de sus archivos de antes y después de la guerra (EMI alienta la figura de Giulini en *Legend*), junto a importantes novedades como *El clave bien temperado* (I y II) por Barenboim en Warner. Ahora el interés en cuanto a intérpretes se centra no en los grandes mitos, sino en los trabajos en profundidad y personalidad; y brillan –otra vez Bach– los que Gardiner propone en su magnífica serie de las *Cantatas* (SDG), o en las de Philippe Herreweghe y el Collegium Vocale Gent en Harmonia Mundi. En lo que hace a variedad, el pianoforte de los conciertos de Beethoven –Arthur Schnoerwoerd (Alpha)–, se contraponen a la recuperación de los grabados por Rudolf Serkin (Orfeo) en 1977 en el piano actual. En el campo de la ópera junto a una reedición de *La Cenerentola* (J. Larmore-R. Giménez/ Warner), sobresale el *Tristan e Isolda* con Domingo y Pappano, que incluye la voz de R. Villazón (EMI).

Las conmemoraciones significativas del año fueron la del Quijote y la de Boccherini. En esta última, cabe subrayar *Sonates & Concertos pour violoncelle* por Bruno Cocset (Alpha) y 10 CDs con obra diversa en Capriccio. En lo que hace al Quijote brilla la producción de Jordi Savall (*Romances y Músicas*, AliaVox); en este caso, por documentación y presentación, el CD se acerca al libro, y ello nos permite hablar de esta isla que es el libro de música, con la edición de Las sonatas para piano de Beethoven de Ch. Rosen (Alianza) y *La Venecia* de Vivaldi que continúa la atractiva serie de Paidós, un enfoque enriquecedor de la historia musical. En lo que hace a producción local, es de significar el CD dedicado a los *Conciertos para piano* de Montsalvatge y de Nin-Culmell por Daniel Blanch (Columna Música) y el brillante de la OBC-Martínez Izquierdo con los *Conciertos de cello, de piano y de clarinete* de Guinjoan (Harmonia Mundi). – JORGE DE PERSIA

ANTON M. ESPADALER

Libros y fogones

En el capítulo sexto de la primera parte del *Quijote* tiene lugar el donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero efectúan en la biblioteca del hidalgo manchego. Como se sabe, casi todos los libros acaban en el gallinero, y entre los pocos que se salvan destaca uno al que el cura califica como “el mejor libro del mundo”, el *Tirante el Blanco*.

Entre los méritos que hacen merecedor de tan excelente título a la novela de Martorell, el cura hace constar al lado de un divertido tono de comedia, que lo que se narra no se encarama por los cerros de Úbeda, sino que sucede muy cerca de la experiencia normal de los hombres, a diferencia de lo que ocurre en los libros que llevaron a Don Quijote a perder el juicio. Y entre estas cosas comunes hace constar que los caballeros tengan tiempo para comer.

Cervantes leyó el *Tirante* como obra anónima y por tanto no podía conocer qué tradición se hallaba detrás de su autor. Si en el *Tirant* se come –y por cierto bastante bien, abundante y variado– es porque Martorell significa la culminación de un largo recorrido en el que los asuntos cotidianos tuvieron siempre cabida, y en el que los héroes no reclamaron nunca ser una excepción. Sin comer “no pot om viure”, advierte el protagonista de la novela que da el pistoletazo de salida a la narrativa catalana, el valiente caballero Jaufré, cuyas aventuras, compuestas en el siglo XIII, son de cabo a rabo una parodia de los densos episodios artúricos, que sumergen a quienes los viven en tal estado que les impide estar resolviendo un enigma muy tremendo y a la vez vigilando el sofrido.

La atención a las cosas de comer significa que en esta parte de mundo se ha procurado no perder de vista la realidad, y, quizá, y secundariamente, que esta relación ha dado pie a un diálogo placentero con la naturaleza, fuente de la *joie de vivre*, que en algunos autores modernos se traduce en una cierta sensualidad.

Lo sostiene Vicenç Vllatoro en las notas que preceden al fastuoso libro que acaba de publicar Santi Santamaria *Entre llibres i fogons* (Galera-da), y no voy a ser yo quien se lo discuta. Siempre y cuando se entienda que estos goces se han producido con notable moderación. El libro lleva un

EN EL ‘TIRANT

lo Blanc’ los

caballeros tienen

tiempo para comer

bastante bien

subtítulo que lo hace especialmente atractivo para comprobar cuanto llevo dicho: *Trajecte gastronòmic per les millors obres de la literatura catalana. De Verdaguer fins avui*. El marco literario lo perfila con maestría Jose-

fina Salord, mientras Santi Santamaria interpreta a su manera la referencia literaria, que no la receta. Hay que tener muy presente ese detalle para comprender el prodigio imaginativo que supone la aportación del ilustre cocinero del Racó de Can Fabes. Valga un ejemplo.

El poeta rosellonés Josep Sebastià Pons describe en uno de los poemas de *Cantilena*, uno de los libros cumbre de la lírica catalana de todos los tiempos, la ribera de un río al amanecer, y se fija en que “el mirall adormit de l'aigua estesa/ tremola quan eixint de son palau/ una truita ne pica la puresa/ i esbocina la glòria del cel blau”.

En apariencia, nada comestible. Pero la sola palabra *truita* es capaz de despertar en Santamaria las ganas de cocinar una trucha de una manera por demás asequible, que llevada a buen puerto no debería de andar muy lejos de como las probara el gran poeta Pons. De ser así y como efecto de retorno, estos gustos nos conducirían al paisaje que dio origen a la poesía, cerrándose magníficamente el círculo.●

Nadal en Concert ~ el Poema de Nadal

Església del Pi
28, 29 i 30 de desembre, 21h

902 10 12 12

TEL·ENTRADA

telenrada.com

CAIXA CATALUNYA